



XXVII ASAMBLEA GENERAL
3, 4 Y 5 DE NOVIEMBRE DE 2021
#QuéQuieresDeLaCONFER



**Homilía Mons. José Rodríguez Carballo, Secretario de la CIVCSVA
– 5 de noviembre 2021 –**

Queridos hermanos y hermanas: ¡el Señor os dé la paz!

Clausuramos esta Asamblea de la CONFER 2021 en torno al altar de Jesús. Aquí manifestamos nuestra verdadera identidad: familia unida en Cristo. De aquí sacamos fuerza para nuestra vida y misión.

En este contexto de profunda comunión con el Señor y entre nosotros, dejémonos iluminar por la Palabra del Señor, particularmente por el texto evangélico que hemos escuchado (cf. Le 16, 1-9)

Se trata de una parábola que requiere una cierta atención para no ser interpretada a la ligera. Efectivamente una lectura superficial podría llevarnos a pensar que en ella Jesús alaba la infidelidad del administrador deshonesto. Honestamente no pienso que se trata de eso. Para evitar una tal interpretación leámosla como dirigida a cada uno de nosotros.

La parábola habla de mí, habla de ti; relata mi historia y la tuya; dibuja los rasgos de mi rostro y del tuyo. Como todo cristiano, también tú y yo somos administradores, término que se repite siete veces en la parábola y que, teniendo en cuenta el término griego podríamos traducir muy bien por "ecónomo", es decir: aquel que "da la ley a la casa". Y aquí viene la primera pregunta: ¿qué ley doy a mi casa, a mi existencia? ¿Qué es lo que regula mis sentimientos, mi modo de actuar? ¿Cómo vivo mi "hombre interior", el hombre más verdadero y profundo? ¿Mi casa está fundada sobre aquella ley que encuentra su fundamento en el amor a Dios y a los hermanos (cf. Rom 13, 8. 10); en la acogida a mi prójimo con sus dones, sus dolores y sus pobreza (cf Gal 6, 2)?

Podemos ahora dejarnos interrogar por la acusación que Jesús hace al ecónomo de la parábola y la escuchamos de la misma boca de Jesús, como si me dijera y te dijera: "¿Qué es lo que siento decir de ti? Has sido acusado de "despilfarrar" mis bienes". Aquí Lucas utiliza el mismo verbo que utiliza en la parábola del hijo pródigo que, dejando la casa de su padre, despilfarró todos los bienes, llevado una vida disoluta (cf. Le 15, 13) ¿Cómo administro los bienes que el Señor me ha dado para que los administrara? ¿Los hecho como perlas a los cerdos?

Siguiendo con la lectura de la parábola encontramos otros dos verbos que nos escuecen. Cavar y mendigar. En griego es escavar. Entonces me viene inmediatamente a la mente el texto del libro de los Proverbios (Prov. 2, 4) que invita a buscar la Sabiduría, buscar el rostro del Señor: una tarea que exige "escavar" todos los días, hasta el fin de nuestras vidas. Es una tarea que no se termina nunca. Y luego el verbo "mendigar". No siempre nos resulta fácil mendigar, ni siquiera a Dios. El yo, la autosuficiencia se levantan para





XXVII ASAMBLEA GENERAL
3, 4 Y 5 DE NOVIEMBRE DE 2021
#QuéQuieresDeLaCONFER



reclamar su protagonismo, cuando en realidad nuestra pobreza, también pobreza institucional, nos debería llevar a decir con Pablo: "Sé de quién me he fiado" (2Tm 1, 12). Demasiado nos hemos cansado en levantar almacenes y graneros para mis cosechas engañosas, hechas muchas veces de espigas secas y vacías.

Hoy el Señor se hace mendigo ante mí, mendigo de mi amor.

Queridos hermanos en el contexto de esta parábola es bueno recordar que todos somos administradores de los misterios de Dios y que lo que se requiere de un administrador es que sea fiel (1Cor 4, 10). Y en cuanto superiores mayores somos "administradores" de un carisma que no nos pertenece y que se nos ha dado para hacerlo fructificar. ¿Cómo administro este don? Recordemos la parábola de los "talentos" y preguntémosnos: ¿Soy enterrador o soy agricultor? También de esto tendremos que dar cuenta a Dios.

Una última anotación: En línea con la tradición profética, Lucas deja claro que los amigos que hemos de hacer con los bienes/dones que se nos han confiado son los pobres. A ellos pertenece el reino de los cielos (d. Le 6, 21) y el bien hecho a ellos es la llave que lo abre.

Vivimos momentos delicados y duros, como decía san Juan Pablo 11; momentos propicios para preguntarnos sobre la administración de cuanto hemos recibido del Señor, tanto a nivel personal como institucional. No echemos las perlas a los cerdos. No enterremos el talento que hemos recibido. Hagamos que esos talentos fructifiquen. "Manos a la obra".

